Bol. Mus. Hist. Nat. Chile, 38: 155 - 166. (1981)

VISION ACTUAL DE ESTUDIOS DE ARAUCANIA PRE-HISPANICA (*)

TOM D. DILLEHAY*

RESUMEN

Se presenta un esquema actualizado de la prehistoria de Araucanía, a la luz de las bases conceptuales que han guiado las investigaciones. Se sugiere una estrategia para futuros estudios arqueológicos en el área, a partir de un programa equilibrado de reconocimiento-excavación y adecuado control de evidencia etnoarqueológica.

ABSTRACT

An up to date scheme of Araucanía prehistory, on the theoretical basis that have supported this research. It suggests a strategy for future archaeological approaches on the area, starting from a balanced program of recognition-excavation, and an adecuate control of ethno-archaeological evidence.

El propósito de este breve ensayo es presentar un cuadro general de lo que conocemos de: (1) la prehistoria del centro-sur de Chile, de la Araucanía, (2) de las bases conceptuales de investigación que se han realizado en el campo y, (3) sugerir un diseño general de investigación para trabajos futuros en el área. No obstante para construir cualquier diseño de investigación de la prehistoria de la Araucanía es necesario que previamente discutamos la naturaleza general del trabajo arqueológico y confrontemos los desarrollos pasados recientes en este campo a un nivel hemisférico. Una comprensión de estos desarrollos nos ayudarán a lograr una clara visión de lo que es necesario hacer en la Araucanía.

Para uno que ha publicado sólo dos artículos y presentado dos trabajos sobre arqueología del centro-sur de Chile, el intento de realizar una revisión crítica de las bases teóricas y metodológicas para la futura investigación en el área, pudiera parecer un atrevimiento. Sin embargo, la significación de la región como un todo puede enfrentarse con mayor facilidad si uno no está tan compenetrado en el campo y tan preocupado por muchos años de experiencia en el manejo de los datos. Podemos esperar, por lo tanto, que el hecho de que yo estoy solamente familiarizado básicamente como especialista con los datos prehistóricos de la prehistoria, esté en parte igualado por la separación que tiende a asociarse por la falta de una larga experiencia local. El conocimiento actual total y detallado de la arqueología del centro-sur de Chile es, por supuesto, un pre-requisito para cualquier comentario útil sobre la interpretación de un conjunto específico de evidencias, el status de problemas

* Ponencia presentada en el Ciclo de Conferencias organizado por la Universidad de Chile, Santiago y la Sociedad Chilena de Arqueología, Noviembre de 1978.

concretos, o límites actuales de la información. Sin embargo, se intentará en otra parte hacer precisamente un reconocimiento de este tipo, por lo tanto, no me propongo repetirlo aquí. Mas bien deseo aprovechar esta oportunidad para discutir las alternativas generales del diseño de investigación abierto a los arqueólogos en su estudio de la pasada adaptación humana social y cultural en el área que comprende el centro-sur de Chile. Y cómo podemos estructurar un método para observar los fenómenos pasados en la región y cuáles son las limitaciones de este método.

Cualquiera discusión que pueda desarrollarse en unas pocas páginas, necesariamente será algo esquemática y generalizada, e inevitablemente se apoyará en impresiones más que en un examen exhaustivo de la evidencia y en una inducción documentada satisfactoriamente. No obstante, en primer lugar debo ser cuidadoso para establecer y discutir brevemente, qué es la arqueología y quién es el arqueólogo, dos postulados sobre los que se basará mi discusión: 1) los arqueólogos necesitan ser sistemáticos con el fin de incrementar conocimiento de la experiencia humana, tanto en el pasado como en el presente, y 2) en un estudio sistemático hay un elemento conceptual como asimismo un elemento factual o base de datos en la formulación y conducción de un programa de investigación destinado a examinar un problema particular.

Para la gran mayoría, los arqueólogos no son usualmente considerados como estudiosos con un marco conceptual de análisis y un conjunto particular de problemas para investigar. Muy a menudo son considerados como aventureros y/o anticuarios que clasifican variados tipos de cacharros, que encuentran y excavan "ciudades perdidas" y "tumbas" en búsqueda de "tesoros" y objetos preciosos para ponerlos en un museo. La pregunta que la gente hace con más frecuencia a los arqueólogos es "¿qué es lo que ha encontrado?" Muy rara vez preguntan: ¿qué ha aprendido de sus hallazgos acerca de la experiencia humana o conducta del hombre en el pasado? Con todo, nos preguntan rara vez si nuestras metas y propósitos pueden contribuir a imaginar y guiar nuestro mundo hacia los cambios y desarrollos humanos, ya que nosotros tenemos una visión interna de la experiencia humana pasada. Aunque estos estereotipos sean posiblemente exagerados, el público en general, considera a la arqueología como un asunto esotérico cultivado por diletantes y mistificadores.

Creo en gran medida que los arqueólogos son culpables de este concepto erróneo. La arqueología ha sido bastante inestructurada y poco informativa a los ojos del público. Hasta hace algunos años hemos sido también poco informativos con muchas disciplinas hermanas, tanto en ciencias sociales y naturales —particularmente con la sociología, la historia y, por supuesto, con la arqueología— fundamentalmente porque hemos resistido a la idea de formular una estrategia investigativa coherente que pudiera, más o menos, seguir las reglas generales de la lógica de la ciencia.

Gran parte de la imagen pública de la arqueología está aun ligada a lo que los anticuarios hicieron en el siglo diecinueve. Durante esta época la arqueología mostró la antigüedad del hombre y los tipos de cultura material que poseyó alguna vez; ésto a su vez proporcionó la base empírica para la revisión radical del concepto de tiempo del hombre occidental. Estas contribuciones y sus ramificaciones ocurrieron al tiempo que la arqueología era autónoma en la antropología y estaba ligada con las ciencias históricas, aunque no era subdivisión de ellas.

Sin embargo, ya en el siglo XX estas disciplinas se diferenciaron. En este siglo, la arqueología no sólo se ha diferenciado en sí misma en clásica y prehistórica, sino que también ahora último ha llegado a estar cada vez más ligada a la Antropología. En las Américas y Europa Occidental, la arqueología prehistórica se ha convertido en una de las divisiones históricas, en una ciencia social, en tanto que la arqueología clásica, ha llegado a ser una disciplina histórica.

La Arqueología Clásica es fundamentalmente distinta en sus metas de la arqueología antropológica y muchos de los datos de las dos son mutuamente exclusivos. La Prehistoria como una parte de la antropología perdió su autonomía como una disciplina meramente histórica y recibió, en cambio, un conjunto de objetivos, que la han ligado firmemente a la antropología en su pensamiento. Así, tiene por lo tanto alguna obli-

gación de ser científica o comparativa, ya sea que esté referida a la sociedad o a la cultura. Como este enlace estaba olvidado y como las diferentes facciones de arqueólogos cambiaron, se ha desarrollado una laguna entre lo que se espera y los logros de la arqueología. En el siglo XIX, la arqueología había establecido el hecho del dominio del hombre en el pasado. Pero en este siglo, particularmente durante los últimos 15 a 20 años, el mayor logro de esta disciplina ha sido la descripción, delimitación y explicación de este dominio. Uno de los principales atributos de la arqueología actual y su contribución a la ciencia actual en general ha sido su pericia técnica o precisión en la descripción y el análisis de los datos. Esta preocupación ha sido parte de los esfuerzos de la investigación arqueológica y se ha constituido en uno de los rasgos que la caracterizan. En años recientes esta precisión técnica ha sido complementada aún más mediante el refinamiento y el uso de técnicas tales como el dato absoluto (radio carbono, potasio-argón, hidratación de la obsidiana, etc.), palinología, estratigrafía, flotación, clasificaciones descriptivas sofisticadas para los datos, estadística y análisis computacional.

Aún cuando ha estado consciente de la necesidad de precisión técnica, no lo ha sido con respecto a la necesidad de un rigor de la misma calidad que permita ligar sus datos a sus conclusiones. Para tales efectos se ha usado comúnmente la inferencia inductiva como el método lógico. En los 15 a 20 años recién pasados ha habido una reciente preocupación en la arqueología en relación con problemas de procedimiento lógico que conciernen en primer lugar a la validez de los tipos de taxonomías y al lugar apropiado (adecuado) de la inducción y la deducción en la investigación orientada antropológicamente.

En éstas mismas líneas, los esquemas acostumbrados para escribir la historia de la arqueología americana son recursos "de estado" que tiene la disciplina y que producen una serie de categorías o "períodos históricos" definidos por conjuntos característicos de rasgos culturales (a menudo, artefactos materiales), que no presentan un plan para la transformación dinámica de un estado o período a otro. Se ha establecido que estos esquemas históricos no tienen la capacidad predictiva además de postular al cometido ulterior de la arqueología a la antropología. También se ha dicho que no tienen poder predictivo porque el principio dinámico es lo que gobierna la transformación de estados y nunca se ha señalado. Este método que se conoce comúnmente como arqueología "tradicional", ha sido duramente criticado en años recientes, porque se sostiene que no hace nada más que reconstruir la historia de la cultura y modos de vida pasados y nos dice muy poco acerca de los procesos culturales y sociales y de cómo se cambia la conducta humana. Mediante el uso de sistemas de la lógica en los que intervienen la deducción y la inducción, algunos arqueólogos actuales intentan examinar y explicar los sistemas y procesos socioculturales del pasado. En este sentido, la arqueología es una ciencia social puesto que su meta es explicar la conducta humana. Por lo tanto, ya que estas metas se logran mediante el uso de los datos del pasado, aquellos estudiosos que usan éste acercamiento al estudio de la conducta humana social y cultural se les llama los "nuevos arqueólogos" o los "procesualistas".

Bajo ésta nueva perspectiva, la cultura es concebida como la adaptación extrasomática del hombre a su medio ambiente total, tanto sociológico como ecológico (WHITE 1959). A las comunidades prehistóricas (o los sitios arqueológicos) se les examina como sistemas totales con subsistemas tecnológico-económicos, sociológicos, políticos e ideológicos. Cada subsistema es un tejido muy urdido, un conjunto interrelacionado de partes funcionales (BINFORD 1962:217). Puesto que la cultura material es elaborada por la conducta humana y que es la principal herramienta de análisis para el arqueólogo; luego, la disciplina la usa para destacar los sistemas culturales y sociales pasados.

El mayor síntoma de equivocación en la antropología actual lo constituye la disparidad entre las situaciones ideales y reales en la aplicación de los modelos para el registro arqueológico. En términos muy generales, un modelo es un análogo experimental o la hipótesis que emana de dicho análogo (CLARK 1972: 10). Es una representación simplificada idealizada de una supuesta situación real. El uso de modelos descrip-

tivos-formales o explicativos, ya sea tomados en préstamo o modificados de la antropología u otras disciplinas o, aún, basados en el conocimiento arqueológico es uno de los rasgos distintivos de la nueva arqueología. Sin embargo, la aplicación de modelos, explicativos o descriptivos, han tenido sus éxitos y fallas en la arqueología. El problema básico es que puede abusarse de los modelos si no se usan correctamente, dando como resultado conclusiones elegantes pero imperfectas. Para aplicar un modelo uno debe primero entender bien, el trabajo interno de los datos de un tema de investigación; seleccionar y entender bien los conceptos específicos del modelo y como pueden ellos aplicarse al problema investigado.

Permítaseme volcarme directamente a los estudios araucanos para ver qué clase de datos tenemos y qué podría hacerse con ellos en el futuro. Para comenzar, vamos a recordar que en la ciencia de la arqueología necesitamos no solamente preocuparnos de la reconstrucción de la historia de la cultura con un entorno natural y social del centrosur de Chile y de la elucidación de los procesos socio-culturales en un sentido amplio con énfasis en los aspectos dinámicos de la cultura, sino que también podemos aplicar el método para intentar entender y explicar estos temas. El primer paso en la construcción de un diseño de investigación para el área es examinar lo que se conoce de ella y lo que estos datos nos dicen. Hay dos vías para acercarnos a este asunto. Primero podemos presentar las evidencias de los diferentes períodos culturales o fases cronológicas de la región que nos proporcionan estudiosos, tales como, LATCHAM (1928, 1936), BULLOCK (1955), MENGHIN (1962), BERDICHEWSKY (1968), BERDICHEWSKY y CALVO DE G., MAYO (1972), GORDON (1973, 1978); GORDON, MADRID, MONLEÓN (1972), MADRID (1971) y SEGUEL (1969). O podemos intentar mirar la región a la luz de las evidencias de los sucesivos niveles de cambio y desarrollo socio cultural que van de los cazadores-recolectores a los cultivadores, o de los horticultores a los agricultores. Sin embargo, ambos acercamientos tienen sus limitaciones y problemas. En primer lugar, el acercamiento del período cronológico se ha sugerido sólo para los períodos tardíos y está basado en cronología relativa tentativa, más que en cronología absoluta. Esta cronología está basada exclusivamente en datos de tipos ceramológicos y proporcionan poca o ninguna evidencia sobre los períodos precerámicos. Por otra parte también, los períodos cronológicos basados en datos de la cerámica no reconstruyen o no insinúan el tipo de modo de vida o la experiencia humana representada en los artefactos. En otras palabras, la poca historia cultural puede formularse basándose únicamente en el rasgo material —cerámica— de las culturas pasadas. Finalmente, antes de cualquier discusión de esta naturaleza podemos presentar una primera necesidad para correlaciones cronológicas de los diferentes períodos cerámicos de la región. Aunque ésta no es mi tarea aquí.

Antes de proseguir es necesario agregar un punto adicional. La siguiente cronología de secuencias culturales fue diseñada sólo para este ensayo a fin de que la discusión sea presentada categóricamente de acuerdo con la evidencia arqueológica disponible en el desarrollo temporal de las sociedades humanas en la región de la Araucanía. Debo advertir también que las nomenclaturas del período reflejan sólo la secuencia de desarrollo cultural que probablemente ocurrió en la región y, de este modo, podría considerarse al menos como tentativa.

PERIODO "PALEO - INDIO", "HOMBRE TEMPRANO" o "CAZADORES - RECOLECTORES"

En vista del hecho de que los estudios del paleo-indio u hombre temprano han constituido el tema de estudios arqueológicos extensivos en todo el Nuevo Mundo, es notable que se haya investigado tan poco de este período del Pleistoceno terminal en la Araucanía. Exceptuando trabajos a lo largo de la costa cerca de Concepción (SEGUEL 1969) y mi propio trabajo en la costa, el Valle Central y en secciones precordilleranas del río Toltén en la Provincia de Cautín y, más recientemente, en un sitio cerca de Puerto Montt, tenemos muy pocos datos para trazar o reconstruir la historia de la cultura o, todavía más, para formular una estrategia de investigación que focalice nuestros estudios futuros.

Durante ciertos períodos de 1975 y 1976 estudiantes de antropología y yo mismo (DILLEHAY 1975-76), en ese tiempo pertenecientes al Centro de Estudios Regionales de la Universidad Católica, Sede Regional Temuco, realizamos reconocimientos arqueológicos a lo largo de la costa y las colinas bajas de Puerto Saavedra a Chan-Chan. Descubrimos que muchas de las antiguas cabeceras de playa del período Pleistoceno habían bajado a causa del maremoto de 1960, exponiendo así, grandes concentraciones en superficie de materiales líticos y cerámicos mezclados. Nuestras recolecciones de estas áreas proporcionaron tipos de puntas de proyectiles que datan de entre 6 a 4 mil años. El tipo de punta más diagnóstica es Ayampitín, una punta en forma de hoja de laurel que ha sido fechada por radiocarbono en otros contextos arqueológicos de Sud-América. Una cantidad de estas puntas están hechas de obsidiana. La fuente más cercana de este material está en la región precordillerana cerca de Villarrica y Pucón, unos 80 km al Este, río arriba. Cuando más, estos datos nos dicen que el hombre ya cazaba a lo largo de la costa hace varios milenios y que, o tuvo algún contacto con grupos precordilleranos, o hizo ocasionales visitas a las fuentes de obsidiana. No obstante, tal suposición nos enfrenta con el problema de cómo y por qué el contacto se hizo entre grupos de dos áreas distintas que evidentemente requirieron de estrategias de subsistencia diferente.

Podemos también suponer que estas puntas aparecen a lo largo de la costa como una trashumancia resultante. Pero aquí nuevamentc, surge la pregunta, ¿qué factor impulsó la trashumancia?

Podemos hablar de trashumancia en áreas tales como la sierra costera (cordillera de la costa) del Perú y Norte de Chile, donde los guanacos silvestres se piensa que hacían una permanencia estacional desde y hacia la puna. Sin embargo, es bastante improbable que cualquier animal haga tales viajes en una zona densamente boscosa. Por tanto, podríamos considerar al río en sí mismo como un estimulante. Habría que estudiar factores ecológicos cambiantes del medio ambiente ribereño para detectar graduales y sutiles cambios mensuales de la disponibilidad de la vida de plantas y fauna, que pueden haber influenciado al hombre a seguir los ríos. Sin embargo, aquí tenemos otro problema, muchos de los valles de los ríos sur-centrales han sido deforestados por las actividades modernas de agricultura y roce. Así, reconstruir la paleo-ecología del área se hace una tarea extremadamente difícil si no imposible.

No obstante, quizás antes o simultáneamente con cualquier estudio de paleo-indio, deberíamos examinar las condiciones medio ambientales análogas a aquéllas de los períodos cercanos al Pleistoceno en el sur. MERCER (1962) y HEUSSER (1966) han hecho ya algunos estudios geológicos y paleoecológicos que pueden usarse como una base que otros estudiosos posteriores pueden seguir.

Algunos de los problemas con respecto a la adaptación humana temprana a ciertas zonas bióticas en la región se espera que se resuelvan en parte por el trabajo en Monte Verde, cerca de Puerto Montt. En enero-febrero de 1978 y enero-febrero de 1979, estudiantes de la Universidad Austral y yo realizamos excavaciones en Monte Verde, un sitio de un componente. Excavamos aproximadamente 65 m^2 del sitio y recogimos una colección de cantos de piedra y una colección de madera en asociación directa con los restos desarticulados de un mastodonte. Los artefactos líticos son "choppers" tallados por percusión, raspadores y bolas de piedra modificadas que fueron proyectadas para usarlas en hondas. Estos materiales fueron manufacturados de cantos de andesita, basalto y cuarzo provenientes de un estero local. Los artefactos de madera incluyen asas, posiblemente ramas y tallos para transportar carne y numerosos implementos misceláneos, todos hechos de árboles locales, luma y alerce.

Aunque ni las muestras de madera ni las de huesos han sido fechadas, la correlación geológica y el análisis de las herramientas de piedra y los materiales óseos, sitúan la cronología del sitio anterior a 8.000 a.C. La recuperación de tales colecciones con huesos proporcionó información importante necesaria para delimitar la ecología y la prehistoria temprana de la alguna vez densamente boscosa región sur de Chile. Quizás de mayor significado es que Monte Verde es el primer sitio en América del Sur que entrega datos detallados de la tecnología de la madera

del hombre temprano en su práctica de matar, caza mayor con otras herramientas además de las puntas de proyectiles.

POST "PALEO-INDIO" o "EL ARCAICO" (desde cca. 4000 a.C. a 500 d.C.)

Se conoce tan poco de este período que es difícil asignarle un nombre. Uno podría esperar encontrar algún tipo de adaptación post-Pleistoceno o post-paleo-indio en la Araucanía, pero, todavía se conocen pocos indicadores arqueológicos, ya sea en el campo o aún en los museos, para sugerir que la Araucanía estuvo extensamente ocupada por poblaciones humanas.

Muy a menudo el período paleo-indio se caracteriza generalmente por puntas de proyectiles tipo lanceoladas que están seguidos por puntas con forma más amplia, premunidas de pedúnculo y hombro bien desarrollados. Unas pocas puntas de estos tipos se encuentran en el Museo de Angol, en el Museo de Temuco, en el Museo de la Universidad Austral de Chile y en los últimos sitios de superficie alrededor de la costa cercana de Puerto Saavedra, Queule y Chan Chan. Es lógico conjeturar que estas puntas con pedúnculo y hombro son del período "arcaico", pero ellas también podrían fácilmente datar de 500 d.C. a 1500 d.C. Pero de nuevo, simplemente no hay evidencia para sostener estas suposiciones.

Desde el punto de vista de los patrones de asentamiento hay todavía menos evidencia de este período como para entregarse regaladamente a la especulación. He registrado unos pocos sitios (con litos de superficie dispersos) en terrazas altas en el curso del río Toltén, en la Provincia de Cautín y el río Valdivia en la Provincia del mismo nombre y a lo largo de las colinas costeras entre Puerto Saavedra en la desembocadura del río Toltén y Chan Chan al sur de Mehuín (DILLEHAY 1975-1976). La mera ubicación de estos sitios marginales en medio ambientes de riberas o costas y tierras altas pueden muy bien sugerir ocupación del período arcaico, aún cuando, nuevamente, debemos considerarlos nada más que como una conjetura hasta que estos sitios sean excavados.

Los últimos 1000 años o más de este período son muy importantes porque debe haber estado caracterizado por la introducción del desarrollo local de la producción de alimentos vía horticultura o por medio de una práctica agrícola incipiente. Es bastante difícil comprobar la transición de una base cazadora-recolectora a la aplicación de técnicas de producción de alimentos en la Araucanía dado que la conservación de materiales orgánicos no es buena. La evidencia arqueológica para este tipo de cambios no existe todavía. Sin embargo, considerando los aspectos relevantes de la cultura registrados por los primeros cronistas del período contacto hispánico se puede sugerir que en algún período entre los años, quizás, 500 y 1550 d.C., uno de los principales cambios institucionales que acontecieron en la Araucanía fue la práctica de la horticultura y que la recolección de plantas alimenticias haya persistido como actividad básica en las tierras altas. En la zona costera probablemente continuó la recolección primaria de mariscos y posiblemente existió también una economía pesquera; a su vez en la cordillera subsistían recolectores y cazadores.

Se desconoce el período en que se introdujeron las prácticas agrícolas en la Araucanía. Se puede suponer que la población local tenía algún conocimiento de ellas, antes del año 1550 d.C. ya que disponía de plantas cultivadas como maíz, porotos, ají y otros, a la llegada de los españoles. MENGHIN (1962), ha sugerido un horizonte pre-araucano que podría ubicarse en esta época e incluir un número de hallazgos dispersos de alfarería sin decoración, tembetás y pipas, las cuales han sido tentativamente fechadas dentro de un rango que va desde 0 a 1000 d. C. Quizás lo más importante que Menghin ha sugerido es que estos conjuntos de cerámica se derivan de la temprana cultura de El Molle, una cultura norteña, la cual según se supone, desarrolló una economía agrícola antes del 600 d.C. Aquí podemos notar que el análisis de los datos de las excavaciones de BERDICHEWSKY (1968) en la "Cueva de los Catalanes" en la provincia de Malleco apoya la cronología de MENGHIN.

Sin ninguna prueba de evidencia, sino el conocimiento de un modo de vida asentada, basada en el cultivo de plantas, lo que debería necesariamente haber tenido que empezar en este período, hace extremadamente difícil determinar el tipo de patrones exis-

tentes de subsistencia-asentamiento antes del 1000 d.C.

En suma, es probablemente mejor establecer que la investigación post-pleistoceno, particularmente la relacionada con los últimos 2000 años de esta época, podría comenzar con la problemática de sí o no la Araucanía estuvo extensivamente poblada (y dónde lo fue), en la época del término del Pleistoceno y la primera aparición de asentamientos semipermanentes a permanentes. Cuando esta cuestión esté resuelta; el énfasis debería cambiar a la problemática de la continuidad, esto es, ¿o fueron las poblaciones indígenas intermediarios o llegaron al Sur desde el Norte de Chile, o desde la pampa Argentina? En la búsqueda para resolver este problema los estudiosos podrían estar envueltos en cuestiones metodológicas en las cuales estos datos arqueológicos podrían servir como prueba o contraprueba de la continuidad y del contacto con grupos infiltrados. Ciertamente no podemos basarnos en pruebas exclusivamente derivadas de la cerámica ya que tal acercamiento es monovariante y determinista, además a menudo conduce a confusiones falsas, sobresimplificadas. En la medida que las secuencias cronológicas locales lleguen a estar mejor documentadas esta cuestión, probablemente, queda fuera de interés y ahí puede haber un aumento de la tendencia a mirar la variabilidad en el material cultural más como una respuesta directa al medio ambiente local, natural y social. Este razonamiento podría hacerse general no sólo para la temprana adaptación de forraje —caza, sino que también usado para explicar la difusión o quizás el origen de la producción de alimentos en la Araucanía. Una vez que esto haya sido establecido podemos comenzar a entender mejor el rol que jugaron las influencias externas en el cambio y desarrollo de las culturas locales.

EL PERIODO TARDIO PREHISPANICO (cc. 500 a 1000-1550 d.C.)

Hemos definido a los últimos 500 años más o menos, del período Post-Pleistoceno, como la época probable de introducción de la cerámica en la Araucanía. Puede establecerse con cierto grado de confianza que la tecnología de la producción de la cerámica muy probablemente vino del norte durante el Período Molle. El prehistoriador O. F. A. MENGHIN (1962) ha sugerido un horizonte "Pre-Araucano" que podría incluir hallazgos dispersos de cerámica corriente, tembetás y pipas monitorias. Pudiera ser que la compleja cerámica Pitrén hallada por MENGHIN en la provincia de Valdivia se ubicara alrededor de 500 a 1000 d.C. La cerámica Pitrén es mayormente monocroma, aunque algunas pocas piezas son especímenes que están pintadas negro-sobre-rojo; rojo-sobre-café decorados con pintura resistente. GORDON (Comunicación personal) ha encontrado recientemente cerámica de tipo Pitrén en un cementerio ubicado al noroeste de Temuco.

Los hallazgos de MENGHIN (1962) como de GORDON (Comunicación personal) muestran que las formas de vasijas corresponden principalmente a cerámicas de superficie coloreadas, algunos jarros *efigies*. En breve, la impresión es que una colección derivada de El Molle de las excavaciones de BERDICHEWSKY en la "Cueva de los Catalanes" en la Provincia de Malleco también puede pertenecer al complejo de Pitrén, aún cuando en esta cueva tiene los motivos y formas de vasijas de los estilos araucanos del sur.

Los del sur son bicromos, a menudo rojo oscuro o negro-sobre-blanco. Están bien representados en las fases Tirúa, como lo definió MENGHIN, y en la de Valdivia y fases relacionadas, de la que se supone que datan después de 1550 d.C. Otra cerámica compleja de este período es El Vergel, en la Provincia de Malleco que es conocida por sus grandes y frecuentes urnas funerarias.

En las excavaciones de GORDON en Padre Las Casas se demuestra que sepulturas en urnas y canoas son prehispánicas. El sitio de Padre Las Casas en las inmediaciones de Temuco rindió una sepultura doble, con un individuo adulto enterrado en un tronco ahuecado y otro esqueleto en urna. La urna funeraria se encontró dentro de la canoa funeraria. Artefactos adicionales asociados con estos restos funerarios corresponden a bienes de "status": aros de cobre, cuentas de piedras y vasijas.

Basado en un análisis combinado de arqueología, de etnohistoria e historia, GORDON (1978) ha sugerido que los troncos funerarios ahuecados pertenecen a individuos de

elevada posición social, mientras que los enterramientos en urnas corresponden a individuos cuyas muertes tuvieron probablemente menos significado para la sociedad. Un fechado de radiocarbono de 1280± 80 d.C. refuerza la idea de que esta práctica funeraria era prehispánica e inclusive preincaica.

Otros sitios importantes donde se encontraron "canoas" funerarias y bienes de status son Gorbea (excavado por GORDON, MADRID y MONLEÓN 1972) a pocos kilómetros al sur de Temuco; Calafquén, excavado por MENGHIN; San José y Madre de Ríos por Van de MAELE (1968) y Membrillo por REYMOND (1971). Aunque algunos de estos sitios son del período histórico todavía son significantes para señalarnos el reconocimiento amplio del "status" funerario en el área central de la Araucanía.

Con específica referencia a los incas, se acepta generalmente que su expansión al centro-sur de Chile ocurrió a principios del siglo XVI. Fue detenida en las riberas del río Maule por la población autóctona de más al norte de nuestra región de estudio, pero los incas tuvieron influencia sobre grupos mapuches del sur, durante el período histórico. Esta aseveración está basada sobre una documentación etnohistórica y escasos trabajos arqueológicos, particularmente sobre una cronología muy débil de cerámica de la región (véase LATCHAM 1928; UHLE 1908). Sin embargo, considerando la habilidad expansiva del estado incaico, es difícil no aceptar algunas formas rudimentarias de contacto e influencia, probablemente a través de relaciones económicas, que hayan ocurrido entre los incas y los grupos protohistóricos de la región. Puede ser que la expansión y los asentamientos incaicos fueron detenidos en el río Maule, pero esto no significa que la actividad del inca no haya traspasado a regiones de más al sur. Solamente sistemáticas investigaciones en la región, solucionarán el problema. Posiblemente, uno de los mayores problemas que requieren un examen en profundidad, es el origen y la cronología del estilo cerámico del tipo "Valdivia", al igual que las cerámicas pintadas de "El Vergel" de la provincia de Malleco. Anteriores investigaciones han observado muchos motivos pintados de diseño inca en estas vasijas (véase MOSTNY 1971: 134-146).

¿QUE ES LO QUE TENEMOS Y A DONDE VAMOS?

Por la documentación del siglo XVI se sabe que los indios del centro-sur de Chile eran los Araucanos. En el norte, los picunches del Valle Central habían sido parcialmente sojuzgados por el inca.

¿Quiénes eran los araucanos y de dónde vinieron y/o cómo se desplegaron localmente? Es una cuestión que sólo podrían resolver futuros trabajos etnohistóricos y arqueológicos. Puede decirse con certeza que los araucanos no fueron habitantes de ciudades. Esta observación es consistente con el patrón uniforme de vivienda disperso que encontraron los arqueólogos y observaron los etnohistoriadores. Se discute en otro lugar el probable tipo de organización económica y sociopolítica de los últimos tiempos prehispánicos e hispánicos-tempranos, de tal mo do, que no quiero entrar en una discusión detallada de este asunto en esta oportunidad. No obstante, si consideramos la importancia de los hallazgos arqueológicos del último período prehispánico, necesitamos recapitular brevemente sobre algunos detalles de esta organización, porque demuestra una directa relación con lo que creo que es el tipo de diseño de investigación que debe actualmente emplearse en el sur.

Básicamente, los araucanos pueden clasificarse en términos de "sociedades tribales" con una economía mixta, basada en una agricultura incipiente u horticultura y caza, recolección de plantas y pesca, que depende de las circunstancias regionales a lo largo de la costa, Valle Central o Cordillera. En términos de estructura política los araucanos fueron en el mejor de los casos una federación relajada de linajes sociales. La centralización de la cooperación e interés intergrupos estuvo manifestada primariamente durante los tiempos de acción militar. La estructura autoritaria primaria fueron los jefes de linaje cuya potestad se ejerció durante los conflictos armados y durante los rituales (nguillatún) o en las actividades laborales (mingaco). Esta carencia de una red socio-económica centralizada está reflejada por el patrón de asentamiento disperso y de semipermanente a permanente de los araucanos que está determinado en parte por el tipo de práctica agrícola de tala y roce.

Hechas estas observaciones permítaseme volver a la arqueología del último período prehispánico determinando cualquier patrón adecuado para una investigación inmediata. Pudiera ser obvio desde el comienzo que aunque se ha efectuado la secuencia de cerámica en general (empero local), para algunas regiones, se necesita hacer mucho más investigación en esta área. Sin embargo, cualquier preocupación con períodos regionales, fases, etc., puede fácilmente hacerse paralelamente o incorporarse al análisis de otros problemas. Estos otros problemas no son de incumbencia del presente estudio.

Si nuestra mira es la exploración de las diferencias y similitudes culturales en diferentes lugares y en diferentes épocas, debemos aislar el fenómeno que designamos "cultural". La cultura es todo aquel medio cuyas formas no están bajo control genético directo y que sirve para ajustar a los individuos y grupos dentro de sus comunidades ecológicas. Si buscamos entender los orígenes de los araucanos o de la distribución de los tipos cerámicos o de la técnica de la producción de alimentos debemos analizar estos recursos culturales como ajustes adaptativos en la variedad de los ecosistemas dentro de los cuales participaron los grupos humanos.

El patrón más estudiado es el de las prácticas funerarias en la Araucanía. Esto se refleja bien en los trabajos de GORDON en Gorbea y Padre Las Casas y en su trabajo en ejecución en Wimpil. ¿Qué nos enseñan estos datos?, ¿qué podemos potencialmente aprender de ellos? y ¿cómo podemos usarlos para construir un futuro diseño de investigación? Primero nos enseña que al menos los últimos grupos prehispánicos tuvieron una estratificación social de personas como se atestigua por los patrones mortuorios y bienes asociados de "status". Un punto de análisis de los datos mortuorios debe clasificarse en el futuro. La prueba de la posición de "status" y rango entre individuos no es meramente la presencia de restos de esqueletos ricamente acompañados, sino que la proporción relativa del número de individuos de acuerdo con la edad y sexo que poseen un "status" funerario único. Estas proporciones relativas dentro de un sitio y entre varios sitios nos dirá ciertamente algo de las categorías de rango entre la población en el tiempo y el espacio. Esto a su vez nos ayudará a explicar (1) el sistema socio-político etnohistóricamente descrito del período histórico temprano de los araucanos y (2) a obtener una visión interna de las influencias externas o desarrollos internos de los araucanos.

De este modo, los mejores datos que tenemos sobre la prehistoria son (1) una cronología de cerámica en general, (2) un ideal básico de los diversos tipos de patrones funerarios (que reflejan algún grado de estratificación social), (3) la etnohistoria (que contiene en sí una cantidad innumerable de patrones que se pueden probar, culturales y sociales, de los últimos grupos prehispánicos en la región) y (4) la sociedad indígena actual —los mapuches— en los que un número de sus rasgos culturales actuales son meras culminaciones de un proceso adaptativo que comenzó hace mucho tiempo en la región. Mis comentarios finales se limitarán solamente a los puntos (3) y (4); ambos tienen que ver con la etnografía como analogía etnohistórica en arqueología y albergan ricas fuentes de información para el arqueólogo.

La analogía ha sido usada en arqueología por décadas. Nuestra visión del significado de las colecciones arqueológicas de la Araucanía y de otras deben estar condicionadas, en parte, por nuestro entendimiento de las culturas del presente, en este caso, los mapuches. Las puntas de proyectiles, por ejemplo, se identifican como tales, no por la cualidad inherente que ellas poseen, sino por las formas de uso que se conocen en contextos observables. Se puede observar que un gran número de artefactos no son identificables, debido a que no se conoce analogía etnográfica. Sin embargo, hay ciertas dificultades sutiles en el uso de la analogía en la arqueología. Tal como numerosos estudiosos lo han señalado, no hay garantía que todos los rasgos culturales del pasado tengan análogos en el registro etnohistórico o etnográfico. De este modo, la total confianza en los datos históricos y etnográficos corre el riesgo de, ya sea, restringir nuestro método inferencial a un grado innecesario o aún quizás hacer desajustes entre los materiales etnográficos y arqueológicos. Mediante la analogía es mucho más digno de confianza tratar el último período prehispánico ya que está temporalmente muy cerca del registro vivo o documentado observable de los mapuches.

Lo más fundamental del problema global parece ser el modo en que el arqueólogo podría buscar analogías entre los rasgos materiales en el registro arqueológico y los rasgos conductuales de los mapuches actuales. De esta manera, los datos arqueológicos, que son datos materiales tangibles, se estudian para ver si pudieran reflejar diferentes aspectos de la conducta social. Los patrones de atributos de cerámica, por ejemplo, se dice que son el resultado, o está relacionada directamente con una residencia postnupcial descrita etnográficamente.

Por otra parte, los patrones funerarios se dice que son el resultado de una posición social también descrita etnográficamente. Puede argüirse que instituciones como residencia y patrones funerarios son tanto el producto de la conducta como lo es una olla o un hacha. La única diferencia es que la primera es no-material y debe ser observada y descrita, en tanto que la última es material y puede medirse y tocarse. De este modo, puede resultar un problema. Parece ser, que buscar una relación uno a uno entre dos productos diferentes de conducta similar, uno no-material y otro material, puede contener un riesgo considerable de distorsión. Es como mezclar leche con agua. Los patrones de "status" funerario o de residencia que han sido discurridos por los etnólogos para analizar al pueblo mapuche, no necesitan ser, y en efecto podrían no ser, los patrones con los cuales los arqueólogos buscan correspondencia en sus datos. Más bien, la tarea del arqueólogo es delinear la naturaleza de las relaciones entre la conducta y los rasgos culturales sin patrones impuestos desde un contexto actual. De este modo, como muchos estudiosos lo han señalado previamente (BINFORD 1972, ANDERSON 1969), el aspecto más fundamental de la analogía en arqueología es el análogo que existe entre las relaciones en los datos arqueológicos y etnohistóricos más que entre artefactos y los patrones etnográficos observados. De este modo podríamos usar el registro etnográfico por su valor sugestivo para establecer cómo acercarnos y analizar la relación entre conducta y características materiales. Cualquier conducta cultural actual podría servir para nuestro propósito, pero los mejores candidatos son los mapuches ya que son, como se dijo antes, la culminación de las más tempranas relaciones entre la conducta humana y el uso de rasgos materiales en la región conocida como Araucanía y así proveer un acercamiento más realista y directo a los conjuntos de datos arqueológicos mejor conocidos.

Es obvio que tanto el registro etnográfico como el arqueológico son fuentes no renovables de información para los antropólogos. Es también obvio que aunque numerosos sitios arqueológicos están siendo destruidos cada año por actividades de modernización, la cultura mapuche, que bien puede ser nuestra mayor fuente metodológica de información sobre el pasado, está modernizándose a un ritmo más rápido que la destrucción de los sitios arqueológicos. Desde un punto de vista personal, creo que es necesario y urgente enfocar gran parte de la futura investigación arqueológica del centro-sur de Chile sobre la etnoarqueología, o el examen de las relaciones entre la conducta humana y los rasgos materiales de los mapuches. Al mismo tiempo podemos también investigar las cronologías de cerámica, patrones de asentamiento, patrones funerarios, etc., con respecto a los sitios arqueológicos. La arqueología estará siempre allí, pero la oportunidad de examinar algunas de las "puras" o más indígenas formas de adaptación humana en la Araucanía no estará siempre disponible. En este sentido, quizás los arqueólogos cuenten con no más de 20 a 40 años, en el mejor de los casos, para estudiar a la sociedad y la cultura mapuches. Es su tarea poner su atención sobre las relaciones conductuales y materiales sin descuidar estos tópicos ya que no lo realizaron los etnógrafos.

CONCLUSION

Esta presentación no ha sido más que una revisión general y un sumario de las direcciones generales y limitadas que la prehistoria de la Araucanía ha tomado y quizás podría tomar. A la fecha, gran parte de la prehistoria de la región se conoce a través de unos pocos estudios de sitios individuales y meras reflexiones a partir de los datos etnohistóricos. Lo más importante de cualquier investigación futura es la necesidad esencial y vital de acercarse a la prehistoria araucana con un equilibrado programa de reconocimiento-excavación y un programa etnoar-

queológico basado en los mutuos vínculos de los problemas de análisis arqueológicos y antropológicos. Sin embargo, todo esto es meramente conjetural hasta que se trate la más importante necesidad de la prehistoria araucana, esto es, para muchos arqueólogos y antropólogos tomar mayor interés en el centro-sur de Chile y dedicarse a investigaciones detalladas más allá del nivel de análisis del sitio individual.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

Anderson K.M.

1969 Ethnographic analogy and archeological interpretation Science. *163*: 133-138.

Berdichewsky, S.B.

1968 Excavaciones en la "Cueva de los Catalanes". Depto. de Hist. Facultad de Filosofía y Educ. U. Chile. Santiago. *1* (1): 33-83.

Berdichewsky, S.B. y Mayo Calvo

1972 Excavaciones en Cementerios indígenas de la región de Calafquén. Depto. Antrop. U. Chile. Act. VI Cong. Arqueol. Chilena. Santiago: 529-558.

Binford, L.R.

1964 A consideration of Archaeological Research Design. American Antiquity. *29:* 425-441.

1972 Methodological Considerations of the Archaeological Use of Ethnographic Data. En: L.R. Binford an Archaeological Perspective. New México.

Bullock, D.

1955 Urnas funerarias prehistóricas de la región de Angol. Bol. Mus. Nac. Hist. Nat. Santiago. *26:* 73-157.

Clark D.L., M.

1968 Analytical Archaeology. London.

Dillehay T.D.

1975-1976 Informe sobre Trabajo Antropológico en la Provincia de Cautín. Manuscrito en la Universidad Católica de Chile. Santiago y Temuco, y en el Banco Interamericano de Desarrollo. Santiago.

Gordon, A.

1973 Informe sobre la excavación de una sepultura en Loncoche. Depto. de Villarrica, Provincia de Cautín. M.S.

1978 Urna y Canoa funerarias. Una sepultura doble excavada en Padre Las Casas, Provincia de Cautín, IX Región. Chile. Rev. Chil. Antrop. Santiago. *1:* 61-80.

Gordon, A., Jacqueline Madrid y Julia Monleón.

1972 Excavación de un cementerio indígena en Gorbea (Sitio GO-3), provincia de Cautín, Chile. Act. VI Cong. Arqueol. Chilena. U. Chile. Santiago: 501-514.

Heusser, C.S.

1966 Late-pleistocene pollen diagrams from The province of Llanquihue, Southern, Chile. The American Philosophical Society. *110* (4).

Latcham, R.

1915 Costumbres Mortuorias de los indios de Chile y otras partes de América. En An. Univ. Chile. Santiago: 136-137.

1928 La alfarería indígena Chilena. Santiago.

1936 Prehistoria indígena Chilena. Oficina del Libro. Santiago.

Mercer, J.H.

1962 Chilean Glacial Chronology: 20,000-11,000 C14 years ago: Some Global comparisons. Science *176:* 1118-1120.

Menghin, O.

1962 Estudios de prehistoria araucana. Sep. Studia Prehistórica. II, Centro Argentino de Estudios Históricos. Buenos Aires.

Mostny, Grete

1971 Prehistoria de Chile. Editorial Universitaria, S.A. Santiago.

Reymond, Jacqueline

1971 Cementerio araucano de Membrillo. Bol. de Prehistoria de Chile. Depto. de Ciencias Antropológicas y Arqueológicas. U. de Chile. Santiago. *3:* (4).

Seguel S., Zulema

1969 Excavaciones en Bellavista, Concepción. Act. del V Cong. Nac. de Arqueología. La Serena: 327.

White, L.

1959 The Evolution of Culture. Mc Graw Hill Co., N. Y.

Van de Maele, M.

1968 Excavaciones en Cementerios, fogones y tacitas de la región de Valdivia. Investigaciones Históricas e Investigaciones Arqueológicas. U. Austral de Chile. Valdivia.

